



### Isaac Albéniz. Suite Iberia. Piano a cuatro manos

Pedro Valero y Miguel Ángel Rodríguez, pianos  
Ibersonic Caja Mediterráneo Fundación  
8437006300322

Sobre una delgada línea de 88 milagros en blanco y negro corretean las manos de los dos intérpretes. Asomados al abismo del pentagrama y tendidos sobre un sinfín de notas que las *histriónicas* manos de Isaac Albéniz crearon en esa España de lágrima viva y espíritu ardiente, estos dos pianistas murcianos, Miguel Ángel Rodríguez y Pedro Valero, reinventan al clásico y al genio elaborando una original y arriesgada versión de la *Suite Iberia* para piano a cuatro manos. Albéniz, cronista de aquella Andalucía tan nuestra, aparece por primera vez, y esto es tan atrevido como interesante, interpretado de esta inusual manera. La *Suite* pierde la forma original entre los invisibles dedos de los dos virtuosos, contorsionistas cuya complicidad sobre el escenario y fuera de él se asemeja a la de una portefaña pareja de tango. La transcripción realizada por Ginés Martínez Vera supone un desafío a los sentidos que lleva al límite a los pianistas, protagonistas de esta bacanal melódica que a través de sus cuatro cuadernos fue capaz de estremecer al mismísimo Olivier Messiaen. Sus movimientos, su respiración, la plasticidad de sus escorzos y la confianza que ambos se profesan son solo algunas de las características que definen la interpretación de esta plástica, cromática y, en última instancia, polifónica versión de la arrebatadora obra de Albéniz.

Aunque hay tantas versiones como teclas tiene un piano, lo cierto es que esta nueva revisión de la *Suite* era necesaria dada las enormes dificultades técnicas que posee la obra. Por esto, la audaz apuesta de los pianistas demuestra que (quizá), la fértil mente de Albéniz pudo albergar la idea de escribirla para esta modalidad camerística. Sea como fuere, esta nueva y única reinterpretación del clásico pone de manifiesto, no solo la indiscutible calidad de la obra, sino también las excelsas habilidades interpretativas y expresivas de los dos pianistas, artífices de una *Iberia* que habla con un lenguaje nuevo... *tan jondo como el cante gitano*.

■ Antonio Pardo Larrosa



### Joven Orquesta Sinfónica de Cantabria

José Luis Temes, director  
Cezanne CZ065



Aun siendo el disco número 100 de los grabados por el director madrileño, Temes quiere que el protagonismo sea para *Benedicta*, del cántabro Arturo Duo Vital (1901-1964), que es, además, primera grabación mundial. Es también el primero de la Joven Orquesta Sinfónica de Cantabria (JOSCAN), formación creada en 2016 con propósito educativo y para interpretar el olvidado patrimonio musical de su región.

Duo Vital, el más importante compositor montañés del siglo XX, escribió este oratorio para orquesta, coro y solos en 1956 con destino a un curso convocado por el Monasterio de Aránzazu que le distinguió con un Premio de Honor. Se estrenó en Madrid, en 1960, con la ONE dirigida por Jesús Arámbarri, y hasta el verano de 2019 no se ha escuchado en Aránzazu, gracias a los intérpretes de este disco. Es obra intensa, atractiva, con buen uso de la orquesta, cuyos colores y sonoridades muestran un gran compositor.

Los *Cantos de Ziryab*, partitura en cuatro tiempos de Santiago Lanchares, aúna músicas de origen persa con elementos andalusíes, en una combinación atractiva y seductora, enmarcada por los ritmos cadenciosos de la danza, y las sonoridades de las descripciones ambientales.

*Escorial* es página que me atrevo a llamar «música arquitectónica», que muestra el progreso de la poderosa construcción, cuyos muros parecen ir creciendo con la sonoridad y el ritmo aparentemente uniforme, pero siempre cambiante.

La lectura de Temes al frente de dos conjuntos no profesionales es excelente. Se nota la intensidad del trabajo (no se olvide la finalidad didáctica de la orquesta). Los solistas vocales cumplen perfectamente con su cometido, incluso en algunos momentos complicados por la tesitura. Merece la pena escuchar las tres obras con atención porque tienen mucho que ofrecer.

■ José Prieto Marugán



### Purcell: King Arthur (1691)

Gabrieli Consort & Players  
Paul McCreesh, director  
Signum Records SIGCD 589  
Melómano de Oro

Excelente grabación de la semi-ópera *King Arthur* de Purcell, a cargo de los Gabrieli Consort & Players de Paul McCreesh. En el campo orquestal, McCreesh opta por no usar contrabajo y bajos de violín en lugar de violonchelos. No usar un instrumento de 16 pies era una práctica habitual en la música inglesa de la época, con lo cual esta acertada decisión responde a criterios históricos interpretativos. También es muy interesante la sonoridad de los bajos de violín, ciertamente parecida a la de los violonchelos, pero con una identidad propia muy particular y difícil de explicar. La cuerda, formada por tres violines primeros, tres violines segundos, tres violas y tres bajos de violín suena muy equilibrada. El bajo continuo, integrado por clave y tres tiorbas/guitarras barrocas, suena realmente rico y, en general, desaparece en los movimientos instrumentales de cuerda sola para dar variedad al conjunto de la obra. El empleo de trompetas naturales originales, es decir, no las que utilizan la mayoría de orquestas barrocas con unos pequeños orificios para facilitar la ejecución y, especialmente, de la afinación (invento del siglo XX) sino las que tocan con una sola mano y sin ningún tipo de orificio, les confiere un sonido más auténtico y rudimentario. Nuestro oído no está todavía muy acostumbrado a escuchar estos instrumentos, por el riesgo que conlleva su empleo. Por esta razón, la mayoría de trompetas naturales que escuchamos en los auditorios y grabaciones esconden un amaño moderno que solo los especialistas conocen.

El coro, formado por diez cantantes, suena bien empastado, con muy buena dicción y musicalidad. Lo mismo podemos decir de las voces solistas, de buena teatralidad, poniendo énfasis en los momentos cómicos de la obra, en donde no se vale ser solo un buen cantante sino también un buen actor. Teniendo como buenos competidores a Trevor Pinnock y John Eliot Gardiner, McCreesh gana el *ranking*. Un dato más: en esta grabación se opta por el diapasón francés La = 392 Hz, en lugar del típico 415 Hz genérico de las orquestas barrocas, pues los ingleses barrocos seguían el modelo francés.

■ Ángel Villagrasa Pérez